

---

FERNANDO JESÚS BOUZA ÁLVAREZ

*Corre manuscrito: una historia cultural  
del Siglo de Oro*

Madrid, Marcial Pons (Historia), 2001, 359 p.

A menudo, hoy en día se tiende a aceptar sin cuestionar la predominancia, en términos culturales, de aquello que ha sido impreso frente a lo que «aún» permanece manuscrito. Y digo aún, entre comillas, porque cualquier texto que no pase por la criba de calidad que se supone que es la imprenta, parece carente de las condiciones necesarias para hacerse merecedor de dar ese salto a la posteridad y a la fama en que parece haberse convertido la publicación de un libro. Lo manuscrito, por lo tanto, queda relegado a la anécdota, a la curiosidad, al codiciado objeto buscado con afán por el coleccionista en el que se cree ver siempre el proceso y casi nunca el resultado de la labor del autor. Se venera por su condición de original, pero al mismo tiempo no se puede deshacer de esa carga de borrador o versión susceptible de ser revisada y modificada antes de someterse al proceso de consagración que le supondrá su paso por las prensas.

Sin embargo, esto no siempre fue así. Como nos demuestra Fernando Bouza en su libro, las características que hoy parecen jugar en contra de la consideración general que se tiene por los textos manuscritos (inmediatez, posibilidad de sencilla y rápida modificación, etc.), fueron, precisamente, las que los convirtieron en un elemento crucial de manifestación y transmisión cultural, tanto alternativa como oficial, en la Península Ibérica a lo largo de los siglos XVI y XVII.

En su obra, Fernando Bouza se adentra en el estudio y análisis de un tema escasa o, cuando menos, parcialmente tratado por la crítica literaria e historiográfica, interesada, casi en exclusividad, por la génesis, propósito y transmisión de los manuscritos satíricos, teatrales o líricos. A lo largo de los ocho capítulos de su libro, Bouza vuelve una vez más, a dejar bien patente la tremenda facilidad y comodidad

con la que sabe desenvolverse tanto en el campo histórico como en el literario, por los que transita a sus anchas. Esta fundamentada interdisciplinariedad, unida al carácter ameno e ilustrativo de un estilo como el suyo, anclado en el rigor y la meticulosidad investigadora, convierten un libro dedicado a un tema *a priori* sólo apto para un tipo de lector muy concreto y especializado, en una obra accesible, atrayente y capaz de despertar un gran interés en casi cualquier tipo de público, ya que es posible una aproximación a la misma desde una perspectiva histórica, literaria, política, social o cultural, en general.

Que la invención de la imprenta supuso una revolución cultural debido a la facilidad y abaratamiento de costes que trajo aparejada a la hora de reproducir y difundir obras, no es ningún secreto, pero que dos siglos después, como demuestra Bouza, la circulación de obras manuscritas en la Península Ibérica no hubiera perdido ni un ápice de su vigencia y vigor de antaño, sí que resulta mucho más sorprendente. La extraordinaria vitalidad de esta escritura *ad vivum*, yendo y viniendo diariamente entre las manos de españoles y portugueses del XVI y XVII, rompe, en palabras del propio autor, con «[...] el esquematismo que, de un lado, reduce lo tipográfico exclusivamente a difusión [...] y que, de otro, imagina que lo manuscrito es sinónimo de una voluntad no difusionista». Lejos de ese cliché, la divulgación de manuscritos, sustentada en un colectivo de amanuenses profesionales, llegó a competir con la industria tipográfica, especializándose en unos determinados usos que ésta, por su naturaleza, no podía cubrir.

Bouza da inicio a su estudio, precisamente, trazando el perfil de aquellos que se dedicaron al tantas veces ingrato oficio de copiar textos y, sin cuyo concurso, esa fluida y copiosa circulación de obras habría resultado imposible. A continuación prosigue con un minucioso estudio del impacto cultural que este tipo de textos tuvieron mediante el exhaustivo repaso de su importancia o repercusión en, podríamos decir, todos o casi todos los ámbitos y estratos sociales. Su papel fue mucho más significativo de lo que pudiera parecer, ya que a sus más conocidas labores de medio difusor de avisos o noticias recientes, principal canal panfletario y actualizador constante de obras impresas, habría que añadir, entre otras, las de elemento subversivo (gracias a su mayor facilidad para eludir los férreos controles censores), herramienta habitual para dirimir judicialmente problemas de genealogía (en una sociedad tan obsesionada con el linaje como la española del Siglo de Oro), y talismán dotado de supuestos poderes mágicos. Eso por no mencionar el uso que a este tipo de escritos se les confirió tanto como manuales de instrucción cortesana como de administración de gobierno (famosa es la preferencia de Felipe II por el despacho y consulta escrita que por la oral). Asimismo, los códigos desde muy pronto se convirtieron en codiciados objetos para bibliófilos y la escritura a mano en



un signo de distinción y prestigio frente al libro impreso, considerado un objeto más vulgar y comercial.

Sin duda, podríamos concluir, si el correr de los manuscritos en España y Portugal durante los siglos XVI y XVII tuvo una enorme trascendencia social, el trabajo de Fernando Bouza, a través de su estudio, se convierte en una lectura casi obligada para intentar, de la manera más completa y lógica posible, recrear la historia cultural de aquel momento.

FRANCISCO SÁEZ RAPOSO  
*Vanderbilt University*